

# Catalunya 2006

rales que se contemplan en nuestro programa.

—¿Se debería perseguir a los políticos que prometen mucho y luego no cumplen?

—Sí. Es muy importante ver los programas electorales como una especie de contrato con los ciudadanos y por eso me ha preocupado mucho la iniciativa de alguno de mis adversarios políticos de decir que como seguramente no me creen ni delante de notario certifico que mis promesas electorales son ciertas. La fiabilidad de la palabra de los políticos tendría que ser suficiente.

—El hecho de que Artur Mas certifique su programa ante notario ¿demuestra que él tiene un problema de credibilidad o más bien que es el único de los cinco que entiende el descrédito de la clase política —un descrédito que usted acaba de confesar que existe y le preocupa— y hace algo para arreglarlo?

—Puede ser una mezcla de las dos cosas. Dicho esto, pertenezco a un partido que siempre se ha mostrado orgulloso de cumplir sus promesas y por eso somos muy cuidadosos con los programas electorales. No queremos hacer promesas que no podamos llevar a la práctica.

—Pues hablemos de promesas no cumplidas. Los gobiernos de España de todos los colores hacen unos presupuestos de inversión en Catalunya, pero esa inversión no se acaba ejecutando. Ustedes dicen desde el PP que sus presupuestos (o promesas) de inversión en Catalunya son superiores a los del PSOE. ¿Sabe qué fracción del total de la inversión pública estatal ejecutaron los diferentes gobiernos del PP y del PSOE?

—Yo la cifra concreta ahora no la recuerdo. Pero sí que es verdad que desde el punto de vista de presupuestos se realizó un esfuerzo, pero también soy muy consciente de que el problema es de ejecución presupuestaria. Por eso hace mucho tiempo que insisto en los proyectos y la voluntad de ejecutarlos. A mí no me sirve de nada que los presupuestos tengan el cuarto cinturón y la interconexión eléctrica con Francia si después no se hace, no me sirve de nada. Y por lo tanto este debate, que muchas veces es estéril, que tenemos respecto a las cifras globales de los presupuestos, no me impresiona.

—La respuesta a la pregunta es: el PSOE de González invertía un 7% y el PP 6,7%. La afirmación de que ustedes invierten más en Catalunya no es cierta. Claro que el PSOE de Rodríguez Zapatero podría estar invirtiendo menos y quizá por ello... ha dejado de publicar los datos.

—¡Ja, ja, ja! Déjeme que le diga también que aquí hay una responsabilidad importante de las administraciones catalanas y todos sabemos que si la tercera pista ha costado tanto de hacer, no ha sido precisamente culpa de lo que aquí llamamos Madrid. Y todos sabemos que si no se hace el cuarto cinturón la culpa no es de Madrid y que si no se hace la interconexión eléctrica con Francia la culpa no es de Madrid. Es mucha la culpa que tenemos los de aquí.

—En el programa de 15 páginas en su web aparece 12 veces la palabra *plan*, que confieso me provoca alergia. ¿No es muy poco liberal eso de la planificación?

—No creo que usted sea más alérgico que yo a la planificación. Podría buscar otra palabra que fuese menos inquietante para los pocos liberales que tiene este país, pero a mí me parece obvio que tiene que haber un planteamiento, si se me permite, global e integral respecto a los problemas que más preocupan hoy en día a los ciudadanos de Catalunya, como la inmigración. Aquí tenemos que jugar todos. Tiene que haber una política a nivel europeo, a nivel de la administración general del Estado, tiene que haber una política autonómica, de los ayuntamientos, de los agentes económicos y sociales, de las ONG de acogida y no se me ocurre mejor manera de escenificarlo que hablando de plan integral. Esto no quiere decir que yo sea partidario de la planificación, sino todo lo contrario. Creo mucho en que cada uno haga lo que tenga que hacer y si hay cosas que puede hacer el sector privado y no el sector público no hace falta que me convenza.

—Usted fue ministro de Industria y presidente de una gran corporación. ¿Los europeos, los españoles y los catalanes tenemos un problema de competitividad?

—Sí. Creo que tenemos un problema: la economía española tiene unos niveles muy serios de endeudamiento. También podemos acabar teniendo un problema con el fenómeno migratorio al que hacíamos referencia ya que hemos podido tener unos flujos migratorios elevados porque estamos creciendo al 3,5% anual acumulativo desde hace tiempo. Pero cuando esto cambie podemos tener problemas sociales, económicos y políticos, como los que tienen otros países europeos. Finalmente, es obvio que tenemos un problema productivo derivado de la globalización y de la competencia de economías como China e India. Se ha agotado un modelo de crecimiento basado en una estructura de costos y salarios bajos.

—¿Cómo se arregla?

—Voy a las recetas tóxicas, que no quiere decir que no haya otras: buscar la manera de crear valor añadido con innovación, con capital humano, con mejoras logísticas, con la mejora de nuestra capacidad de distribución.

—¿Todo esto lo tiene que hacer el Estado?

—No. Esto es una responsabilidad compartida. El Gobierno tiene cosas que hacer, es obvio que tiene una gran responsabilidad en la mejora de la calidad de nuestro sistema educativo y aquí eso se ha hecho muy mal. En el caso de la innovación, yo, cuando tuve responsabilidades en la política tecnológica, intenté aplicar una política de incentivos fiscales de innovación, porque me parecía la mejor manera de incentivar a quien realmente tiene que hacer innovación que es el sector privado.



FOTOS: DAVID AIROB

—¿Y la responsabilidad del sector privado?

—El sector privado debe formular con toda claridad el tipo de trabajadores que necesita para que se pueda reformar la formación profesional, debe explicar lo que cree que se tiene que hacer aunque eso incomode al poder político. Abro paréntesis, creo que uno de los principales problemas que tenemos en Catalunya es que hay una sociedad civil poco proclive a incomodar al poder político. Sería muy bueno que se sacara estos complejos de encima.

—El problema de competitividad ¿es parecido en España, Catalunya, Europa?

—Sí.

—Recientemente usted ha criticado al ministro de Industria español, José Montilla. Pero si el problema es europeo, ¿qué culpa tiene Montilla?

—Yo he criticado al ministro Montilla porque, aunque toda Europa tiene un problema, en España es mucho mayor. Eso se refleja en las cuentas exteriores españolas y aquí tenemos un problema muy serio...

—Un déficit comercial superior al 9% del PIB...

—Efectivamente. El déficit exterior refleja un problema de competitividad muy serio. Pero mi crítica principal al ministro Montilla ha sido hacer, a la práctica, una política que ha vuelto a planteamientos proteccionistas que parten de una concepción neonacionalista de los sectores estratégicos como la energía o las telecomunicaciones, y que provocan dos cosas terriblemente negativas. Una, se ha debilitado la imagen europea de España sobre todo a raíz del tema de las opas. Segundo, y mucho más grave, se ha dinamitado el prestigio y la imparcialidad y la objetividad de los organismos reguladores como la Comisión Nacional de la Energía y el Tribunal de Defensa de la Competencia que han hecho un papelón absolutamente infumable...

—Y por el cual las autoridades europeas...

—...han dicho a la CNE que las condiciones que pusieron eran absolutamente ilegales. Yo que, si me permite la petulancia, conozco las autoridades europeas (primero desde el Ministerio de Energía y después desde el de Exteriores y, finalmente, por ocupar España la presidencia de la Unión Europea), creo que el mal que se ha hecho es muy grande, muy grande. Por eso, cuando veo el eslogan del PSC de "Hechos, no palabras", pienso que lo de palabras es cierto, pero lo de hechos más vale que los olvidemos.

—Conteste si puede sin que se le escape la risa: ¿El castellano está perseguido en Catalunya?

—No.

## IDEOLOGÍA

*"Resulta intelectualmente difícil ser nacionalista y liberal"*

## SOCIEDAD CIVIL

*"La sociedad civil catalana es poco proclive a incomodar al poder político"*

## JUSTICIA

*"Me escandaliza que la justicia dé una imagen de falta de independencia"*

## CASTELLANO

*"Hay una política de desplazar el castellano de la Catalunya oficial y pública"*

—Lo creen algunos del Partido Popular de Catalunya...

—No, pero sí que le diré que hay una política deliberada de desplazar al castellano de la Catalunya oficial y de la Catalunya pública. Eso me parece un profundo error.

—Otra pregunta sin que se le escape la risa. ¿El Estatut lo "tuteló, lo inspiró o lo hizo posible ETA"?

—No.

—Algunos de su partido así lo han dicho...

—Sí, pero nunca desde arriba de todo.

—Ya sé que Federico Jiménez Losantos le insulta a usted regularmente. Supongo que como Josep Piqué se siente maltratado. Pero como catalán, ¿se siente usted maltratado por las acusaciones de la Cope?

—Como catalán no. Es verdad que muchas veces se nos trata injustamente pero también tenemos que hacer autocrítica: a veces nosotros nos enfadamos mucho por lo que dicen los medios de comunicación y lo que tenemos que hacer es respetarlos, simplemente.

—Yo, viniendo de un país como Estados Unidos, donde el Tribunal Supremo con mayoría de magistrados nombrados por presidentes republicanos condena al Gobierno de Bush por lo de Guantánamo, veo con preocupación la falta de independencia de los tribunales españoles. ¿Le preocupa la falta de independencia del poder judicial?

—Sí. Lo he dicho en repetidas ocasiones, este es un tema que me escandaliza. Creo que hay un hecho que no deja de ser chocante y es que toda la opinión pública sepa quiénes son los jueces y a qué sector ideológico pertenecen. A mí, que vengo de una época en la cual nos preocupaba qué generales había en las cúpulas militares y a qué sector ideológico pertenecían, me parece muy negativo y criticable que ahora nos pase con el poder judicial. El poder judicial tiene que ser independiente ya que es uno de los pilares del Estado de derecho y que haya esta adscripción tan evidente de la justicia respecto a las posiciones políticas me parece un fenómeno absolutamente negativo y me desagrada profundamente.

—¿Qué opina del debate sobre el ácido bórico?

—Mi respuesta sobre esto es muy clara; que la justicia haga su trabajo...

—Pero ¿cómo puede hacer bien su trabajo si acaba de decir que no es independiente?

—Yo no he dicho que no sean independientes, he dicho que se da una imagen de no independencia que me parece profundamente negativa y me preocupa que los medios de comunicación adscriban los unos y los otros en lado u otro. Dicho esto, también tengo que decir que hay muchos jueces, la inmensa mayoría, que hacen su trabajo y que sólo hablan por los mecanismos por los que pueden hablar, que son las sentencias.

—El president Jordi Pujol decía que los catalanes, después del proceso estatutario, nos hemos mirado al espejo y no nos hemos gustado. ¿Usted se ha gustado?

—Creo que el señor Pujol tiene razón. En mi caso, yo he visto la cara de una persona que ha defendido lo que creía que tenía que defender y que lo ha hecho intentando dar argumentos y manteniendo la dignidad política.

—Su programa electoral hace alusiones a la lengua catalana, dos. Una, cuando dice que a los inmigrantes se les tienen que hacer cursos de catalán y castellano. La otra, cuando habla de que los catalanes tienen que ser trilingües. Hay sólo una mención a la cultura catalana, cuando dice que la cultura "debe ser abierta, integradora y sin sectarismos en catalán y castellano". ¿Tan poco les interesan la lengua y la cultura catalanas?

—Pienso que el proceso de normalización de la lengua catalana después de la dictadura se ha llevado a cabo de una manera muy clara, siempre por el sistema educativo y de una determinada política cultural. Ahora bien, mi preocupación o inquietud en estos momentos deriva, precisamente, de lo contrario. Y es que alguien entienda que todo lo que signifique la promoción de la lengua y la cultura catalanas no necesariamente tenga que pasar por una cierta marginación del castellano; no en la calle, insisto, sino en la Catalunya oficial y la Catalunya pública.

—En Catalunya, el PP tiene mucho voto oculto. En principio eso es bueno de cara al día de las elecciones, pero por otro lado indica que su gente parece que tiene vergüenza de decir que vota al PP. ¿No es un problema para usted que a su gente le dé vergüenza decir que vota PP?

—No creo que sea un problema del PP sino del conjunto de la sociedad catalana, que tendría que explicar por qué esta voluntad permanente de considerar una fuerza política que tiene detrás centenares de miles de ciudadanos no pueda tener la misma legitimidad democrática que los demás.

—Todos los partidos han dicho que no quieren pactar con ustedes. Los catalanes de centroderecha que no quieren tripartito, ¿tendrían que votar directamente a CiU? ¿Votar PP es tirar el voto?

—Uno de los problemas que tiene un partido como el nuestro en unas elecciones autonómicas es que tiene que justificar la utilidad del voto. En las generales, donde todo el mundo sabe que al final o gobierna el Partido Socialista o gobierna el Partido Popular, quien tiene dificultades para explicar la utilidad de su voto son las fuerzas políticas minoritarias, en este caso, las nacionalistas. Pero yo creo que en estas elecciones la reflexión es clara: todas aquellas personas que no quieran tripartito pero tampoco quieran un gobierno de Convergència i Unió con Esquerra Republicana, o un gobierno de CiU con el PSC, sólo tienen una opción que es votar al Partido Popular, y aquí está la utilidad del voto.●